

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Inteligente y eminente

Cuando sea mayor quiero ser Mary Beard», titula la jovencísima poeta Megan Beech uno de los poemas que declama en sus sesiones de 'spoken word': «Admirada, poderosamente sabia y maravillosa, llena de vida mientras explica cómo murió Calígula en horario de máxima audiencia en la BBC», dicen sus versos recogiendo la opinión que merece Mary Beard en la calle, una admiración que ha crecido a medida que esta académica de la Universidad de Cambridge ha mostrado su enorme personalidad.

Su pasión es el mundo antiguo. Su vocación es que todo el mundo disfrute tanto como ella descubriendo la vida en la Grecia y la Roma clásicas. Mary Beard (Much Wenlock, Reino Unido, 1955) es catedrática de Historia Antigua, una divulgadora de primer nivel con su propia serie de televisión y está considerada una de las intelectuales más destacadas de su país. Además de tener una gran presencia mediática –sobre todo con la exitosa serie de la BBC 'Conoce a los romanos con Mary Beard'–, es muy activa en las redes sociales, donde ha tenido que soportar amenazas y gravísimos insultos, muchos de ellos aludiendo a su imagen. Todo por no encajar en los cánones es-



Portada del libro.

téticos establecidos: en sus apariciones en televisión no usa apenas maquillaje, lleva una larga melena gris que no tiñe y viste con ropa ancha. Su aspecto está en las antipodas del de cualquier presentadora o actriz. Y no parece que a Beard le importe demasiado.

En la mayoría de los insultos que ha recibido hay un denominador común: la mandan callar, como ocurre en 'La Odisea' cuando Telemaco hace callar a su madre, Penélope, y la manda de vuelta a casa con sus labores, porque el relato está «al cuidado de los hombres». Ese es el punto de partida de 'Mujeres y poder' (trad. de Silvia Furrió, Crítica), un manifiesto que recoge dos conferencias en las que Beard habla de la voz de las mujeres en la esfera pública, el origen de la misoginia y la relación de las mujeres con el poder, repasando personajes femeninos que parten de los clásicos –Medusa, Atenea, Clitemnestra...– hasta llegar a figuras actuales, como Hillary Clinton o Angela Merkel. La voz de Beard es pura sensatez, pura erudición impregnada de un fino sentido del humor, y su visión es la de alguien que conoce de dónde venimos y lo analiza para no caer en los mismos errores. «Cuando sea mayor quiero ser Mary Beard», dice M. Beech. No me extraña.

CREACIÓN Y CINE / ALEJANDRO RATTIA

El arte como enfermedad

El hilo invisible' nos traslada a los 50, tiempo de quienes Cecil Beaton llamó emperadores de la aguja. Los protagonistas de la película son unos geniales Daniel Day-Lewis, Vicky Krieps y Lesley Manville. Pero también lo es una casa georgiana del barrio Fitzrovia, Londres, y no tanto su clara fachada como su intrincado interior, taller y vivienda del ficticio modista Reynolds Woodcock. En la Alta Costura, el término 'casa' exige entrecomillado. La 'casa' se identifica con el diseñador, pero llega a adquirir un cierto dominio sobre él. La hermana del modista viene a ser la sacerdotisa de ese templo, asistida por las costureras consagradas a ese culto. Hay momentos en que Woodcock necesitará huir de allí. Su historia de amor con Alma (ojo con el nombre) es un intento de escapar del hechizo. Parábola sobre las difíciles relaciones entre Vida y Arte. Éste se interpreta como una enfermedad del alma. Que se curará enfermado el cuerpo. La joven, raptada del mundo real –como Bella en el castillo de la Bestia– tendrá que responder con el recurso a otra (y peligrosa) herramienta mágica.

La película es criatura de Paul Thomas Anderson, su guionista y director, pero también es una obra colectiva. Aporta-



Day Lewis y Vicky Krieps

ción básica, la del músico Jonny Greenwood, tal como en otras colaboraciones entre ambos ('The Master', por ejemplo). Su banda sonora consigue hipnotizarnos desde el inicio en una película 'de cámara', donde los silencios y los ruidos son cruciales: pensemos en la escena del desayuno exasperante, que puede pasar a la historia. Quizás el menos apropiado de los intervinientes sea el diseñador del vestuario, Mark Bridges. El primero de los vestidos que veremos confeccionar no será tan exquisito como imaginábamos (muy gótico), y lo mismo sucederá con ese traje de novia para la princesa belga, sobre todo si lo comparamos con el que le hiciera Balenciaga a la reina Fabiola.

El misterioso título original, 'Phantom Thread', se desvirtúa en la traducción española. Lo invisible es algo real y que no vemos; lo fantasmal, algo que creemos percibir pero no existe. En Argentina han acertado siendo literales: 'El hilo fantasma'. El adjetivo puede tener el mismo sentido que cuando se aplica a un miembro amputado. También se puede asociar al hábito de ocultar mensajes en la ropa. Hay un momento en que Woodcock confiesa a Alma, al comienzo de su romance, que lleva un mechón de su madre muerta en las entretelas de su chaqueta.